

Caleidoscopio de combate

LÁZARO COVADLO

The logo for UNARIA EDICIONES features the word "UNARIA" in a stylized, bold, sans-serif font. Above the letters "A" and "R" are several small, five-pointed stars of varying sizes. Below "UNARIA" is the word "EDICIONES" in a smaller, simpler sans-serif font, with a small black circle positioned between the "I" and "O".

UNARIA
EDICIONES

Primera edición: Abril 2017

Textos

Lázaro Covadlo

Diseño

Akane Studio

Edita

Unaria ediciones

www.unariaediciones.com

hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-946208-7-4

Depósito legal

CS 289-2017

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

*Para
Ana Sampaolesi
Fernando Krahn
José Luis Giménez-Frontín
Rolando Toro
y tantos amigos que me esperan en la otra orilla*

CALEIDOSCOPIO DE COMBATE

Lázaro Covadlo

El fuego del poeta

La charla cotidiana roza la vida como la caricia de un sople.

Pura ilusión.

La existencia verdadera surge con las palabras del poeta.

Todas las certezas tienen superficie plana.

Todas las dudas son poliédricas.

Todas las dudas son verdaderas.

La verdad tiene múltiples apariencias.

Todo lo que es verdadero posee al menos tres caras.

Las preguntas tienen al menos tres caras.

Y esconden nuevas preguntas.

Las respuestas son frágiles como el cristal de tu copa.

Y esconden al menos tres caras.

El sentimiento mentido tiene tres caras.

El sentimiento sincero tiene tres caras.

El sentimiento mentido naufraga en la vergüenza.

El sentimiento verdadero atraviesa tempestades.

El verdadero poeta no incursiona en la envidia.

El verdadero poeta jamás se aburre.

El verdadero poeta ama con fuerza y sabe odiar con decisión.

Todo fuego se consume.

Pero el fuego del poeta no se apaga sin antes encender nuevas hogueras.

Asesino de poetas

Homenajeando a Isidore Lucien Ducasse, Conde de Lautréamont

El asesino de poetas
los emboscaba en la noche profunda.
El asesino de poetas usaba armas blancas,
alabardas, estoques, navajas, mandobles
y cuchillos de cocina.
Nunca metralletas ni pistolas.
Empleaba sables curvos,
el asesino de poetas.
Dagas, alfanjes, katanas y tijeras.
Nunca Winchester ni Colt.
Se valía de agujas, el asesino de poetas.
Agujas pincha ojos y agujas de tejer calumnias.
Hachas, machetes,
y cuchillos de cocina.

En la noche profunda el asesino de poetas decapitaba poetas.
Hendía los puñales en esos blandos vientres
de poetas, eso hacía el asesino de poetas.
Extraía tripas y tripitas, el asesino de poetas.
En la noche profunda.
Extraía corazones, hígados, y otros órganos y organitos,
El asesino de poetas,
que amaba la noche profunda,
que amaba a los poetas
El asesino de poetas.

Cuida tus miedos

Cuida tus miedos como a un tesoro,
vigila, para que no escapen de ti.
Alimenta con cariño el terror que late en tu sangre.
Que renace cada mañana y perdura en el escándalo de la noche.
Contempla embelesado los peligros.
Sombras sonoras habitan en tu cerebro,
desquiciadas carcajadas,
voces que brotan del pasado.
Espuma del odio,
espectros maledicentes,
pieles cuarteadas, garras secas y filosas.
Es el otro, es el otro.
Es el otro que acecha en el espesor de las tinieblas.
El que conspira.
El otro, sí. Es el otro.
Deja que te robe el desasosiego.
Conserva bajo llave el tesoro de tus miedos.

Desde lo profundo

Os contemplo desde el infierno, pero vosotros no podéis verme
mientras jugáis con vuestros blandos pensamientos,
vuestros débiles juegos de hastío.

No podéis verme con vuestros ojos humanos,
ni con ojos de serpiente ni con lágrimas de cocodrilo
enmarcados en sonrisas celestiales y laxas
encerrados entre las rejas del tedio
y la lujosa vulgaridad del nuevo pobre.
Aun así, recibid el mensaje.

Intenté rescataros del interior de ese caldo espeso,
jugué a ser bueno para conocer vuestra aparente bondad,
Os obsequié con inmerecidas sonrisas,
y os hicisteis pastosos como el barro nuevo.
Pero yo os arrastraré a otra espesa oscuridad,
para que tengáis una excusa creíble
que justifique vuestras cansadas existencias,
y cualquier día salgáis de vuestras ratoneras.

Tantas noches inútiles gastadas en perseguiros,
tantas otras despilfarradas por huir de vuestros cuerpos,
rondando por calles despobladas,
escondiendo la respiración en fríos zaguanes.
Me tuvisteis por enemigo, por maligno,
no quisisteis mi amor ni mi amistad,
y así fue hasta que se perdieron las carcajadas.
Entonces el frío se coló por las cerraduras
y en vuestras alcobas reinó el pavor.

Ahora es tarde para el olvido y el perdón.
Ahora sabéis aquello:
quienes en mi alma penetran abandonan toda esperanza.

Patria de los muertos

¿Qué patria tienen los muertos?

¿Qué colores tiene su bandera?

¿Con qué canciones se ponen melancólicos?

¿Con qué música celebran los muertos las glorias de la nación?

La nación de los muertos.

¿Cuáles son sus lenguas muertas?

¿Qué patria tienen los muertos recientes,
carnes hinchadas bajo tierra, cuchipanda de gusanos?

¿Qué patria tienen los muertos añejos,
puro polvo ya, ni huesos.

¿Qué patria tienen los muertos de los tiempos muertos?

Polvo vuelto al polvo,
cementeros abandonados en naciones muertas.

¿Bailan los muertos en los cementerios?

¿Confraternizan?, ¿riñen?, ¿se vigilan los unos a los otros?

¿Qué patria tienen los muertos?

Sabiduría del pintor Otto Dix

Un hombre desesperado tocaba el violín con sus pálidos muñones.

Agonizaba, ¡pobre!, apoyado en la pared de un zaguán.

La violetera vendía pétalos a enamorados dubitativos.

Una dama tetuda y alhajada citaba a Marx en la cafetería.

Un mendigo viejo recordaba las esperanzas de su niñez de hijo mimado.

Un ciego guiaba a su perro y caminaba desnudo por la Avenida Mayor.

Los jóvenes callejeros competían por el tamaño de sus complejos de Edipo.

Los agentes de la policía brujeril desmontaban de sus escobas.

El mendigo viejo recibía limosnas: pelusa de los bolsillos, recortes de uñas, verrugas.

Un soldado regresaba de la guerra sin brazos, sin piernas, sin cabeza ni cuerpo.

¡Un denario, por amor de Baco!, clamaba el mendigo viejo (y pagano).

El cieguito desnudo cantaba:

Nosotros, los no videntes, somos puntales de la sociedad.

Permitimos que el mundo saque a relucir su corazón de tango,
nuestros hijos, los cieguitos pequeños, son la sal de la vida. Chan, chan.

Un jubilado recorría las tiendas y hacía preguntas comprometedoras:

¿Tienen ustedes gomitas inglesas para medir el tiempo?

¿Venden papel de hilo de Persia?

¿Hay alguna dependienta virgen en el establecimiento?